

Los conflictos y perturbaciones que vienen presentándose en el área del Caribe, mantienen en el archipiélago antillano la fisonomía que le distingue desde los días del Descubrimiento y la Conquista como escenario de corrientes encontradas, de revueltas y luchas, que al proyectarse sobre el continente, originan en éste inquietudes y tensiones como factor resultante

# LA CUENCA DEL CARIBE

de la influencia proveniente de una zona cuya posición geográfica, recursos naturales y evolución política, concentra el interés de los sectores antagónicos que polarizan las tendencias del mundo contemporáneo.

Lo mismo que el Sudeste Asiático, Chipre, Berlín o el Medio Oriente, el Caribe ha ocupado sitio entre los puntos neurálgicos en torno de los cuales se ha visto frustrado en algunos momentos, el empeño de los organismos creados para vigilar y mantener la paz en un mundo que se desenvuelve bajo la amenaza devastadora de los proyectiles termonucleares y de las nuevas conquistas con que la ciencia acrecienta el arsenal bélico de las potencias.

La importancia que los hechos le siguen señalando al Caribe, atrae de continuo la atención sobre los aspectos sustanciales de su geografía y sobre los variados matices de su historia.

## 1o. ASPECTOS GEOGRAFICOS.

Las vicisitudes históricas que jalonnaron el desenvolvimiento de las regiones antillanas, al convertirse el Caribe en epicentro de luchas que moldearon su mapa político, originaron la amalgama de pueblos, que a pesar de



Tte. Coronel ALVARO CAMPO B.

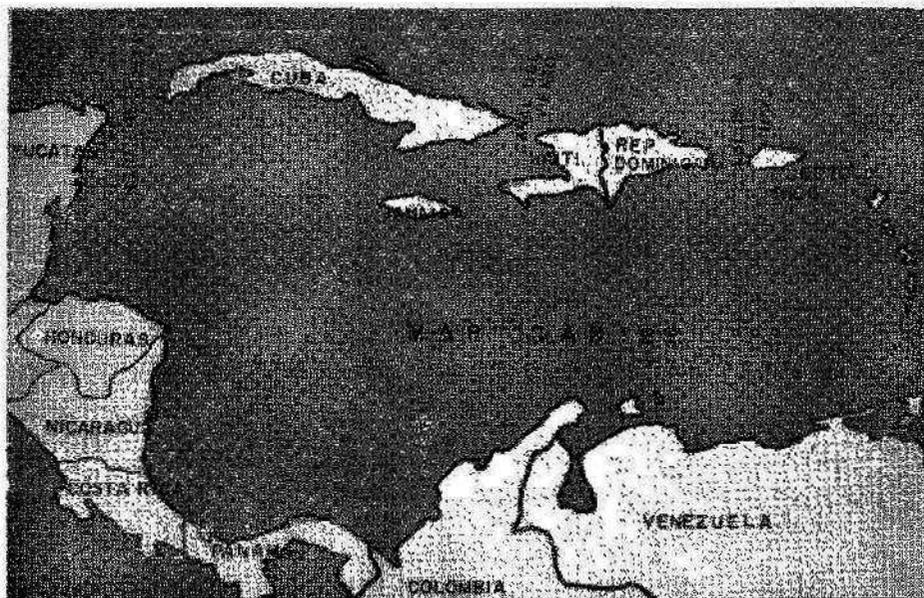
su vecindad recibieron el aporte de razas diferentes que profesan credos distintos y se expresan en lenguas extrañas. Las Antillas constituyen un gran mosaico de razas, algunas en estado de pureza y otras con elevados porcentajes de mestizaje. Conjuntamente con el aporte blanco de la península y el cobrizo de los indios, se hizo presente el núcleo negro de los esclavos africanos. Estos elementos fueron dejando en todas las islas la maraña étnica que se manifiesta en la diversidad de pigmentos y de caracteres somáticos que prevalecen en sus tipos humanos. De estas combinaciones en la estratificación racial, se han derivado las diferencias lingüísticas, culturales y religiosas. En las múltiples expresiones idiomáticas de cada región, se reflejan claramente las influencias de los pueblos que formaron las distintas sociedades existentes.

En igual forma el patrón de soberanía política es disímil, ya que los

distintos estados antillanos atraviesan etapas diferentes en su evolución, imperando en ellos variados sistemas tanto en la organización administrativa como en la forma en que mantienen su autoridad las naciones que ejercen mandato en las colonias y posesiones que aún existen en esta zona del continente americano.

Por estas circunstancias, los grupos que pueblan el Caribe, carecen de lazos positivos de solidaridad, los cuales se evidencian cuando existe la comunidad de propósitos y de costumbres que caracteriza a los bloques regionales que se aglutinan bajo una constante política, cultural y económica.

Puede afirmarse que sólo el aspecto insular de su geografía, le dá a las Antillas la identidad de que carece en otros aspectos, ya que los distintos territorios que confluyen al Caribe, tienen en este mar el centro común de su historia y de su geografía. Sus archipiélagos constituyen el escalón que



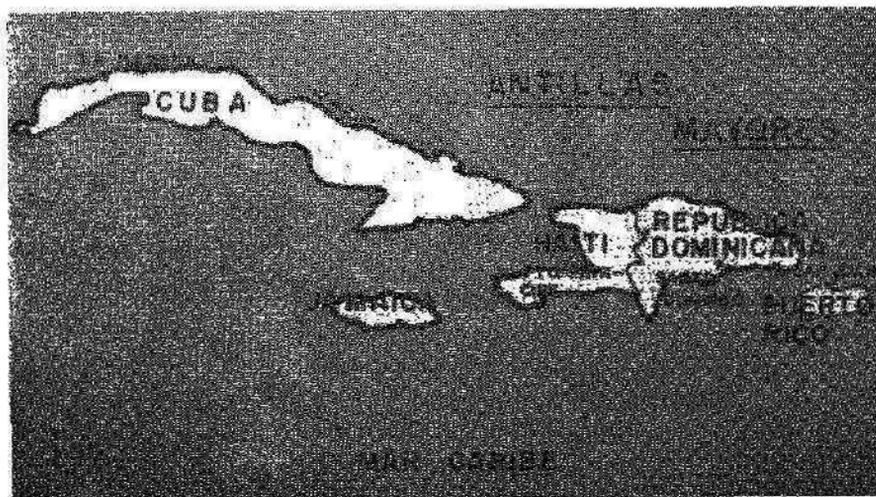
surge en el Atlántico para prolongar hasta las tierras continentales de la América del Sur, las rutas marítimas y aéreas que parten de Europa y de la América del Norte, mientras que por el Canal de Yucatán entre la península de este mismo nombre y Cuba, por el Canal del Viento entre Cuba y Haití y por los canales que se abren entre las islas de las Antillas Menores, cruzan todos los caminos oceánicos que se esparcen por el Caribe, que es mar y encrucijada donde convergen vastos territorios de América y se enlazan períodos de su historia.

La Cuenca del Caribe se dilata desde el cordón de islas que la separa del Atlántico hasta las costas septentrionales de Venezuela, Colombia y América Central. Por el Oeste toma contacto con el Golfo de Méjico para continuar por el norte tras la línea sinuosa de las Antillas Mayores que luego se inclinan hacia el Este en el arco que forman las Antillas Menores, cerrando el contorno de este mar interior o mediterráneo americano como se le designa en textos de geografía e historia, para asociarlo al "mare nostrum" o mar de los latinos, en cuya

superficie como en la del Caribe, los capítulos de la historia se poblaron con imágenes guerreras, con el acontecer de los conquistadores y con el tránsito de las culturas que cruzaron por ellos para perdurar en los territorios que a lo largo de sus costas se incorporaron al mundo descubierto.

El nombre de Antillas o Antilia fue usado en los mapas del Siglo XIV para designar las islas imaginarias de que hablaban los geógrafos medievales, quienes las situaban en el Atlántico entre Lisboa y Cipango. La denominación de Indias Occidentales con que también se les designa, corresponde a la época del Descubrimiento cuando los españoles y los navegantes lusitanos cifraban su ideal en llegar a las Indias. El nombre original de Antillas ha prevalecido en los países latinos, en tanto que el de Indias Occidentales predomina en los territorios de habla inglesa.

Bajo la clasificación de Antillas Mayores y Menores se reúnen los distintos grupos de islas que cierran por el norte y hacia el este el ámbito del Caribe. Cuba, Jamaica, Santo Domingo y Puerto Rico, son por razón de su ex-



tensión, población e importancia, las islas que conforman las Antillas Mayores. Entre éstas, Jamaica y la porción de la isla de Santo Domingo que corresponde a la República de Haití, constituyen los territorios donde el idioma, la religión y las costumbres no provienen del ancestro hispano con que se nutriera la mayoría de los pueblos de América.

Dentro del marco bajo el cual la geografía estudia los temas propios de su índole, resaltan aspectos típicos del Caribe que explican la razón por la cual, sus distintos conglomerados presentan tonos y contrastes singulares. En los tambores y en las danzas provocadoras de hipnosis y de trances proféticos, resuenan en Haití los compases africanos que convocan también a los ritos del Wadú en que se tributa veneración a las serpientes. A más del francés que emplean en este país las clases cultas, el pueblo habla un dialecto, especie de francés, modificado por el influjo de la prosodia y la sintaxis de los lenguajes del Sudán y de otros sitios del Africa.

Jamaica que fuera centro del comercio de esclavos con Méjico y la América Central, derivó de este hecho el altísimo porcentaje de población negra con que cuenta.

La posición geográfica de Cuba que la sitúa frente al Golfo de Méjico y próxima a la Florida, le señaló desde sus primeros tiempos un sitio de importancia como centro de comunicaciones y área de influencia en el Caribe.

Puerto Rico, a pesar de su larga vinculación a los Estados Unidos, a los cuales continúa ligado como estado asociado por libre determinación de sus habitantes que así lo decidieron en comicios populares efectuados en 1952, no ha cambiado sus costumbres ni el predominio del idioma, ya que todo el

país mantiene en forma inalterable la huella del origen hispano.

En Cuba y Santo Domingo, los afro-negrismos o aportes negros al léxico son numerosos, habiendo surgido algunas expresiones que ya han sido aceptadas por la Real Academia Española.

En las posesiones británicas el idioma oficial es el inglés, pero al margen de éste se hablan dialectos formados con distintos aportes fundidos por la acción del tiempo y del medio social.

Las Antillas Menores, que constituyen un cordón de pequeñas porciones insulares que prolongan las Antillas Mayores, hasta las costas del continente, cierran el polígono en que se contraen las aguas del Caribe. De este grupo, las islas situadas al norte de la Martinica han sido denominadas islas de Sotavento, mientras que las que se extienden hacia el sur, se les conoce como islas de Barlovento.

Las Antillas Menores con excepción de Trinidad y Tobago, se encuentran bajo la dependencia de Inglaterra, Francia y Holanda, disfrutando algunas de estas islas de cierta igualdad política con los territorios metropolitanos.

Las posesiones inglesas corresponden en Barlovento a las islas de Dominica, Granada, Santa Lucía y San Vicente y en Sotavento, a las islas de Antigua, Barbuda, Redonda, Nevis, Anguilla y Montserrat. A estos grupos, se agrega la isla de Barbados que es la más extensa y cuya ubicación la margina del propio eslabón que conforman las islas ya citadas. Estas posesiones formaron en 1958, la Federación de las Antillas Británicas, que se disolvió en 1961, al separarse Jamaica, la cual es hoy en día, lo mismo que Trinidad y Tobago, estados independientes dentro de la Comunidad Británica.

Las Antillas Francesas, consideradas por la metrópoli como Territorio de Ultramar y nó como colonias, están

constituídas por Guadalupe y Marti-  
nica.

Holanda tiene bajo su tutela en las islas de Sotavento, los territorios de Curaçao, Bonaire y Aruba, y en las islas de Barlovento, las posesiones de San Eustaquio, Saba y parte de la isla de San Martín. De acuerdo al estatuto que entró en vigencia en diciembre de 1954, las Antillas Holandesas conjuntamente con la Guayana, son coparticipes voluntarias con Holanda, de cuyo reino dependen en igualdad de condiciones.

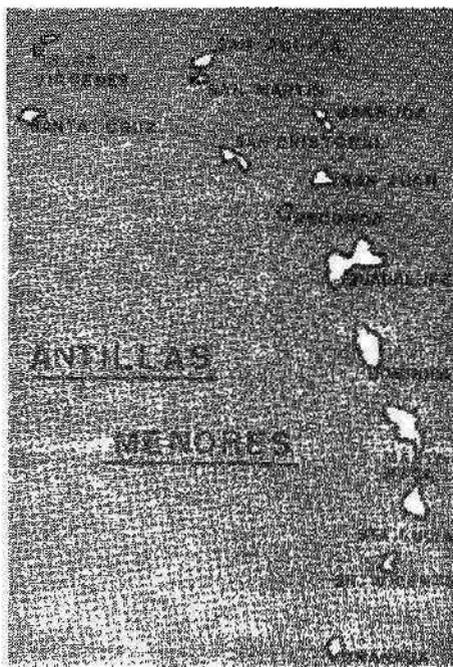
Trinidad y Tobago alcanzó su independencia en 1962, siendo la más pequeña de las naciones independientes de América, pero la isla de mayor tamaño dentro de las Antillas Menores y la más próxima al continente.

### 2º Proceso Histórico.

Desde los días en que Cristóbal Colón incorporó la realidad de un nuevo mundo a los dominios españoles, el Caribe llenó los capítulos de su historia con las escenas turbulentas de los aventureros que impulsados por el ansia de fortuna y de riqueza realizaron empresas temerarias, afrontaron todos los peligros, ejercieron la agresión y la violencia y transgredieron los principios del orden y el derecho.

Durante tres siglos, el Caribe fue centro obligado de quienes bajo todas las banderas buscaron la posesión de territorios y de riquezas, acometiendo con imprevisión y con locura muchas veces, empresas y campañas en que generalmente pagaban al infortunio, el tributo que les imponía el medio desconocido y adverso.

El asiento inicial de las expediciones que cruzaron el Caribe fue la isla de La Española que después se denominó Santo Domingo. Fue este el punto focal para las grandes hazañas del Descubrimiento y la Conquista. De allí partieron los emisarios del Rey, los comisionados de turno, los individuos



de prosapia, los renegados y rufianes que se lanzaron a descifrar el misterio que envolvía las tierras ignotas donde su imaginación les señalaba la existencia del mito fabuloso del Dorado.

Le correspondió a Cristóbal Colón ser también el primero en tocar las tierras del continente, cuando en su tercer viaje llegó al litoral venezolano, iniciando el desfile de quienes cruzaron de continuo todos los meridianos del Caribe como lo registran los anales del mar y de los pueblos que se confunden en el mismo acontecer histórico. Le siguieron Alonso de Ojeda y Diego de Nicuesa que gobernaron en Castilla de Oro cuando se fundara la primera ciudad en tierra firme. Luego Rodrigo de Bastidas, quien recorrió las Costas Colombianas. Vasco Núñez de Balboa que partió del Darién para cruzar el Istmo y descubrir el nuevo océano. Américo Vespucio que surcó varias veces el Caribe para de-

jar en sus relatos la visión del continente, cuyo nombre haría eterna la memoria del navegante florentino.

Después de la fundación de Santo Domingo que fuera la primera ciudad estable en América, surgieron en la costa colombiana Santa María la Antigua del Darién, Santa Marta, Cartagena, las cuales crecieron en medio del fragor de una época en que sus protagonistas oscilaban entre el favor y los honores de la corte y la prisión o el suplicio como en el caso de Balboa. De improviso surgían nuevas figuras en la historia para luego tornar a su antigua condición, según la fuerza con que los hechos iban cambiando la escena en las nuevas colonias. Por obra de la suerte se encumbraron oscuros personajes, mientras que declinaba la estrella de Adelantados, Gobernadores y de tantos hombres de genio que con sus proezas habían dilatado los dominios del imperio español.

En el Caribe tuvieron su epicentro las grandes jornadas que configuraron la epopeya de la conquista americana. De Panamá partió Francisco Pizarro hacia el Perú en pos del Dorado, el mismo que buscara Gonzalo Jiménez de Quesada al escalar los Andes. Allí inició Ponce de León la exploración de la América del Norte tras el acicate de la Fuente de la Eterna Juventud. Después siguió sus pasos Hernando de Soto, al pretender encontrar otro Perú en el territorio de la Florida. Para llegar hasta el Imperio Azteca, Hernán Cortés partió de la isla de Cuba, realizando la extraordinaria aventura con que sumó a los dominios de Carlos V, el Imperio de Moctezuma.

A partir de 1519, en que aparecen los primeros corsarios, se inicia la era de los filibusteros y piratas. Los asaltos y saqueos se extienden por Cuba, Méjico, Martinica y Cartagena. Los nombres de Juan Florentín, John Hawkins, Francis Drake, Morgan, Ducas-

se, entre otros, se incorporan al drama del Caribe dejando en él huellas de fuego y de barbarie. El oro, las esmeraldas, las perlas, atrajeron a este mar de América a un sinnúmero de aventureros que bajo la bandera de distintas naciones, lo convirtieron en el "rendez vous", donde entraban en juego intereses gubernamentales que se escudaban bajo fórmulas diplomáticas, mientras se armaban expediciones dedicadas al pillaje, a obtener dominio sobre nuevos territorios y a la expansión del comercio de esclavos.

Bajo el azote de los asaltos y depredaciones surgieron las murallas y castillos que se levantaron en Cartagena, Santo Domingo y Panamá, como un imperativo de la época para enfrentarse al vandalismo que tipifica este capítulo del Caribe, cuando el azar y la aventura acechaban en todos sus horizontes.

En la actual fisonomía de las Antillas, perdura la ingerencia de los estados que disputaron el predominio español, provocando mutaciones continuas en el mapa político. De ahí que al repasar el calendario de las alternativas históricas, se encuentre que posesiones francesas como Martinica y Guadalupe estuvieron bajo la tutela de Inglaterra en 1809. Que Dinamarca ocupó la isla de Santo Tomás en el archipiélago de las Islas Vírgenes. Que las islas de Florida, San Vicente, Dominica, Granada, que hoy pertenecen a Inglaterra, le fueron cedidas por Francia en 1763. Que la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales se estableció en Curazao, Aruba, Bonaire, San Martín, San Eustaquio y Saba. Que en 1655, Inglaterra ocupó a Jamaica y que igualmente pasaron a su poder, Trinidad y Tobago en 1797.

El siglo XIX que trajo para la América Latina la hora de la libertad, pasó por el Caribe señalando la iniciación y el término de los movimientos

emancipadores, entre cuyo transcurso se esparció por los ámbitos del continente, la emoción republicana con que se hicieron realidad los ideales de la independencia.

Desde la insurrección de los esclavos negros que encabezara Toussaint Louverture en Haití, contra la dominación francesa, hasta los cantos de libertad de José Martí en la gran cruzada de la redención cubana, el Caribe vivió instantes luminosos de la causa americana. Por él cruzó el espíritu errante de Francisco Miranda, cuando cerró el capítulo de su vida como veterano de guerras en Europa, para emprender tras la meta de libertad, la etapa de regreso a su patria bajo el signo crucial de sus últimas jornadas. En el mástil de su buque, ondearon por primera vez los colores de la bandera colombiana, que tremolara en "El Leandro" en medio del Caribe, como emblema de los ideales que alentaban en aquella empresa.

Desde Jamaica, la visión profética de Bolívar señaló a través de su carta memorable, la liberación de América, valoró las posibilidades del continente y describió los elementos anárquicos que harían inestable su existencia. Por los mismos senderos del Caribe, pasó a Haití para recibir de Petión apoyo para la expedición que le permitiría

alcanzar las llanuras orientales para luego extenderse por los Andes, jalando su marcha con los hitos triunfales con que surgieron en el concierto de América, las Repúblicas que blasonan su gloria.

Como en muchos momentos del pasado, han vuelto a soplar vientos huracanados sobre los linderos del Caribe, reviviendo las épocas en que sus islas y enseñas fueran sitio clave de la proyección hispánica en América.

Ante la realidad de la hora presente, la comunidad americana se enfrenta al reto que representa la penetración y la expansión de teorías y sistemas disolventes con que se busca socavar los estamentos de la vida democrática y poner a prueba la eficacia del Sistema Interamericano y de su organismo representativo.

La forma como han gravitado los hechos del Caribe en los distintos períodos de la historia, es un motivo más para que los Estados Americanos mantengan la acción solidaria con que deben responder a la subversión que se predica y estimula como medio para vulnerar la libre determinación de América, la cual fuera conseguida en jornadas memorables, cuando los libertadores glorificaron con sus hazañas el precio de la libertad.

*La importancia económica y política que para América tiene este mar mediterráneo (Mar Caribe), es comparable a la que para Europa tiene el Mar Mediterráneo, y así como la del mar latino aumentó de modo insospechado con la apertura del Canal de Suez, la del Canal de Panamá aumentó extraordinariamente la del Mar Caribe, amén de su importancia estratégica. Actualmente es una de las zonas de mayor tráfico y concurridas del mundo, sin que la frecuencia de ciclones y huracanes que sobre él se abaten y dificultan la navegación por sus aguas, sea causa suficiente para aminorar aquel tráfico.*